



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Ronconi, María Vanina

El trabajo de adscripción : relato de experiencia de y en la práctica docente inicial



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Ronconi, M. V., Rivas P. E. (septiembre, 2018). *El trabajo de adscripción: relato de experiencia de y en la práctica docente inicial. Ponencia presentada en las III Jornadas sobre las Prácticas de Enseñanza en la Formación Docente, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2227>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

III Jornadas sobre las Prácticas de Enseñanza en la Formación Docente

Pensar en las prácticas de enseñanza en los escenarios actuales

17 y 18 de septiembre de 2018

Comisión 9: “Docentes principiantes/noveles: preocupaciones, demandas, desafíos, procesos de acompañamiento, co-formación.

Título del trabajo: El trabajo de adscripción: relato de experiencia de y en la práctica docente inicial”

Autores: Ronconi, Ma. Vanina; Rivas, Pedro E.

Pertenencia Institucional: Ronconi, Ma. Vanina.. Profesora de Ciencias de la Educación. Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”. Rivas, Pedro E. Especialista en Investigación Educativa. Universidad Nacional de Tucumán. ISP “Dr. Joaquín V. González”.

Correo electrónico: vanironconi_@73hotmail.com / prof.pedrorivas@hotmail.com

Resumen: El presente documento busca sistematizar la experiencia de trabajo como docente adscripta a la Cátedra “Seminario de Trabajo y Rol Docente” correspondiente al Campo de la Formación General de las Carreras de Profesorado en Inglés y Portugués de la Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas “Sofía Broquen de Spangenberg”.

El centro de interés será puesto en la experiencia de y en la práctica, pretendiendo dejar por escrita parte de los saberes que se van construyendo a medida que se “trabaja como docente” y se va encontrando con aquello que muchos denuncian como “a mí a esto no me lo enseñaron en el profesorado”.

Sin pretensiones de abonar esta frase que frecuentemente circula en los Institutos de Formación Docente, sino más bien, lo contrario; se abordará la escritura de la experiencia como docente adscripta con la intención – desde una concepción política de la educación – de hacer visible la importancia que tienen la reflexión y sistematización de aquellos saberes que los docentes poseen del hacer, de la experiencia in situ.

Surgen algunos interrogantes que se han traído desde la formación y que han estado presentes en el transcurso de los dos años en los que duró la adscripción que pretenden desandarse en el transcurso de la escritura.

La revisión de la experiencia puede aportar a transformaciones en los sujetos, en sus prácticas, con la pretensión de que este “mirar” no sea desde la individualidad ya que, el trabajo de los docentes es un trabajo inserto en lo social, por ende, sin la mirada del otro no es posible la constitución del sujeto y la invitación a “mirar” debe hacerse en un movimiento colectivo.

Palabras clave: experiencia, práctica docente, formación docente, reflexión, transformación.

“no es lo mismo que te explique cómo hacer un asado que hacerlo”

Un recuerdo para comenzar:

Para comenzar, se toma esta frase que para algunos quizás, pueda resultar poco ubicada en un contexto de trabajo académico, pero valga la explicación para dar cuenta de las razones. Al momento de la escritura de la sistematización que están invitados a leer, vino a la cabeza una frase que mi papá me dijo hace muchos años, cuando antes de una cena en familia, me acerque a la parrilla en donde estaba prendiendo el fuego para hacer un asado, él desde su desconocimiento pleno de los ríos de tinta que hay escrito sobre “la teoría y la práctica”, la “teoría” vs “práctica”, estaba poniéndome en situación de pensar estas distancias y la necesidad de hacer que ambas se acerquen, me dijo: “no es lo mismo que te explique cómo hacer un asado que hacerlo” y con ello comencé a pensar que, “no es lo mismo leer acerca de cómo trabajar de docente, que hacerlo”.

A modo de introducción:

El presente documento busca sistematizar la experiencia de trabajo como docente adscripta a la Cátedra “Seminario de Trabajo y Rol Docente” correspondiente al Campo de la Formación General de las Carreras de Profesorado en Inglés y Portugués de la Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas “Sofía Broquen de Spangenberg”.

El centro de interés será puesto en la *experiencia de y en la práctica*, pretendiendo dejar por escrita parte de los saberes que se van construyendo a medida que se “*trabaja como docente*” y se va encontrando con aquello que muchos denuncian como “*a mí a esto no me lo enseñaron en el profesorado*”.

Sin pretensiones de abonar esta frase que frecuentemente circula en los Institutos de Formación Docente, sino más bien, lo contrario; se abordará la escritura de la experiencia como docente adscripta con la intención – desde una concepción política de la educación – de hacer visible la importancia que tienen la reflexión y sistematización de aquellos saberes que los docentes poseen del hacer, de la experiencia in situ.

Se entiende que ese “saber hacer” que se va construyendo cotidianamente por el paso en las instituciones y en las aulas *con* los estudiantes y que el mismo se encuentra apoyado en todo el recorrido teórico y en las aproximaciones en el terreno de la práctica que ha aportado la Formación Docente Inicial.

Surgen algunos interrogantes que se han traído desde la formación y que han estado presentes en el transcurso de los dos años en los que duró la adscripción y que a continuación quedan plasmados: ¿por qué los docentes no se consideran como profesionales?, ¿por qué no se tiene incorporada la escritura acerca de las prácticas?, ¿por qué no se valora aquellos conocimientos que se van construyendo a medida que se transita los espacios laborales?, ¿Será que esto se da porque solo se valora – en el sentido de considerarlo verdadero – el contenido de las disciplinas que se enseñan y no se habilita la consideración de lo valioso de otros saberes?, ¿son las condiciones del trabajo docente las que no permiten sistematizar estos saberes?

Si bien, se encuentran trabajos como los del conocido intelectual Giroux (1990) quien sostiene la importancia de formar docentes como intelectuales transformativos, este trabajo no busca dar cuenta de que al considerar los saberes de la experiencia los docentes lleguen a ser intelectuales transformativos a niveles

macro del sistema, sino que apunta a pensar el ejercicio de la docencia desde la valorización de saberes prácticos dado que es probable que se pueda transformar aspectos más pequeños o mundanos, como crear condiciones más humanas en la formación de los sujetos que se tienen delante, pero sobre todo aportar a la calidad de la formación docente a partir de reconocer todo el capital profesional que la experiencia a gestado, considerando que este aporte a la calidad de la formación es posible si se mira, piensa, estudia, sistematiza, lo que hacemos.

La revisión de la experiencia puede aportar a transformaciones en los sujetos, en sus prácticas, con la pretensión de que este “mirar” no sea desde la individualidad ya que, el trabajo de los docentes es un trabajo inserto en lo social, por ende, sin la mirada del otro no es posible la constitución del sujeto y la invitación a “mirar” debe hacerse en un movimiento colectivo. Así, el trabajo siempre será más rico si se empieza a “mirar” por fuera del contenido en sí mismo de las disciplinas, como colectivo docente que posee saberes muy ricos para generar un trabajo más humano y de calidad en las aulas e instituciones que se transitan.

Solo si hace ese trabajo desde la propia mirada, se podrá empezar a enseñar otros mundos posibles a los/ las estudiantes, que son quienes luego van a las escuelas a continuar con el trabajo de recibir a aquellos que llegan al mundo de la cultura y de lo social.

Durante la Formación Docente Inicial, se transita las aulas como estudiantes preocupados/as por las lecturas para las clases, sin dormir y pasando nervios por los parciales y las entregas de trabajos prácticos, ensayos, etc. que apremian. El oficio de estudiante es una de los primeros y grandes aprendizajes que se realiza al ingresar a una Carrera de Formación Docente. Un trabajo, que en tanto trabajo se torna complejo, espacio al que hay que dedicarle energía, un trabajo que implica relegar otros aspectos de la vida social, familiar, etc. que a veces cuesta mucho. Una vez aprendido ese oficio, se transita la Formación Docente Inicial como estudiantes, asumiendo pocas veces la figura de “docentes en formación”.

El pasaje de ser estudiantes después de largos años de escolaridad obligatoria a ser estudiantes en la Formación Docente Inicial, se presenta complejo y para muchos como una barrera. Las matrices de aprendizaje incorporadas se ven puestas en discusión e interpeladas por el mundo de las instituciones y las prácticas docentes que se llevan a cabo en las aulas.

Uno de los aportes más significativos de la experiencia de la adscripción, es que permite que los docentes noveles puedan aprender en compañía de un o una Co-formador/a, aquello que se exige desde lo institucional y además aprehender eso de “*estar frente a curso*”.

Pensar pedagógicamente las clases, pasar de la lectura del texto para la clase a la lectura para pensar en cómo enseñar ciertos contenidos, pensar los materiales, el uso del tiempo, las intervenciones que de inmediato se deben hacer ante la palabra del otro, otro que se desconoce y que enriquece en tanto otro distinto, darle lugar a las angustias, a las alegrías, a los cansancios de los/las estudiantes, decidir o no darle espacio, implican un proceso de crecimiento tanto personal como profesional y esto sí es un trabajo.

La adscripción como instancia de formación:

Aspectos regulatorios:

El trabajo que realizan cotidianamente los docentes no se da en el marco de un vacío legal, sino todo lo contrario, uno de los aspectos que atraviesa las prácticas docentes, es la dimensión normativa, el trabajo de

los docentes está regulado en la actualidad por la Ley de Educación Nacional y diferentes Resoluciones del Consejo Federal de Educación, en particular, éste trabajo de adscripción se encuadra dentro de los siguientes artículos de la LEN¹, de la Resolución CFE² 201/13³ y Resolución CFE 188/12.⁴

ARTÍCULO 4°.- Ley de Educación Nacional:

El Estado Nacional, las Provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tienen la responsabilidad principal e indelegable de proveer una educación integral, permanente y de calidad para todos/as los/as habitantes de la Nación, garantizando la igualdad, gratuidad y equidad en el ejercicio de este derecho, con la participación de las organizaciones sociales y las familias.

Que para asegurar la buena calidad de la educación, la cohesión y la integración nacional y garantizar la validez nacional de los títulos y certificados correspondientes, el MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL en acuerdo con el CONSEJO FEDERAL DE EDUCACIÓN debe asegurarse el mejoramiento de la formación inicial y continua de los/as docentes como factor clave de la educación, conforme a lo establecido en los artículos 71 a 78 de la Ley de Educación Nacional.

Que en su artículo 69 de la Ley N° 26.206 establece que el MINISTERIO DE EDUCACIÓN, en acuerdo con el CONSEJO FEDERAL DE EDUCACIÓN

Aportes teóricos:

Antecedentes:

Además de la dimensión normativa que se menciona anteriormente y que oficia de marco regulatorio, contribuye con la presente sistematización, un trabajo realizado por estudiantes de la Universidad de Mar del Plata que, en consonancia con lo que se viene desarrollando aquí, encontramos algunos puntos en común que aportan a la propuesta de generar saberes a partir de la reflexión de la experiencia.

Dicho trabajo ha sido realizado en Departamento de Educación Científica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Alumnas han realizado el trabajo de Adscripción en los profesorados de Biología, Física, Matemática y Química. Desde la perspectiva de las adscriptas de la cátedra han propuesto recuperar el recorrido por cuatro experiencias enmarcadas en la enseñanza en el nivel superior universitario: apertura del Aula Virtual de acompañamiento a la presencialidad, Taller de Ciencias en el Centro de Desarrollo Infantil del Barrio Jorge Newbery, Asistencia Técnica en temáticas de Evaluación Institucional en la III Jornada Institucional de implementación del PNFP I por invitación de la ES N° 23 y la resignificación de las reuniones periódicas del equipo, valorándose logros y desafíos futuros para la adscripción. Recuperan allí la importancia de la adscripción como un espacio formativo in situ y con aportes para continuar con la profundización de saberes, en su caso, más ligados a los aprendizajes del uso de la enseñanza o acompañamiento de los estudiantes desde el espacio de lo virtual,

1 LEN: Ley de Educación Nacional.

2 CFE: Consejo Federal de Educación.

3 Res. CFE: 201/13: Creación del PNFP: Programa Nacional de Formación Permanente.

4 Res. CFE: 188/12: Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docente.

Los desafíos en el mediano y corto plazo se relacionan con ampliar y profundizar la adquisición de herramientas teórico-prácticas que podamos capitalizar para la cátedra, en las dimensiones de docencia, de investigación y de extensión.

Algunas dificultades asociadas con el rol de adscriptas se vinculan con la discontinuidad en la formación debido a que la asignatura no se dicta en el primer cuatrimestre; la tarea continúa siendo ad honorem a pesar a la capacitación alcanzada y faltan espacios de socialización entre adscriptos, que refuercen o fortalezcan el rol al interior de la Facultad.

Mi experiencia de adscripción

Momentos:

Primer año:

El primer año estuvo signado por una propuesta de trabajo mas “pasiva” y de acompañamiento, el trabajo tal y como lo explicita el Reglamento de Adscripción Institucional, consiste en asistir a las clases y aportar a las clases dictadas por el docente de la cátedra. De todos modos, al ser un seminario de reflexión y, por la impronta de la cátedra, la participación o la invitación a participar siempre fue desde la apertura total, ya sea para el momento en sí de la clase o para la selección de materiales, trabajos, o cualquier inquietud que viniera de mi parte para sumar al proceso de trabajo con los estudiantes fue recibida.

De todos modos, como se menciona anteriormente, aquí se dio comienzo a un proceso en el cual, la intervención en la pedagógica y más allá de ello, al decir de Achilli aquello que implica la “práctica docente”, fue siendo cada vez mayor.

El seminario es de modalidad cuatrimestral, se dicta en el primer cuatrimestre y se replica en el segundo, además de la propuesta pedagógica fueron los grupos, sus características y necesidades los que fueron cerrando la forma que tomo cada una de las cursadas, éstos dos primeros grupos se caracterizaron por contar, en su mayoría, con estudiantes avanzados en la carrera, que se encontraban ya ejerciendo la docente, por lo que, las reflexiones muchas veces estuvieron más focalizadas en profundizar algunos aspectos de las prácticas cotidianas de los estudiantes. Con ello, el trabajo fue muy enriquecedor para conocer el nivel y las dificultades –sobre todo- con las que se iban encontrando estos docentes noveles. Allí comienza un trabajo del orden de lo meta cognitivo, volver a mirar los contenidos para aportarle a la mirada sobre lo educativo, un trabajo de ir lentamente incorporando registros de mirar aquellos relatos, con una mirada para reflexionar sobre eso que los estudiantes traían. El desafío durante ambas cursadas (y que se replicará en el segundo año) siempre estuvo en lograr que los estudiantes puedan salir de sus miradas individuales del rol y la práctica y pudieran incorporar una mirada macro del proceso de su trabajo ¿Con esto que se pretende decir? Había en los relatos de los estudiantes muchas explicaciones de acontecimientos en el aula o en la institución ligadas al sentido común o a responsabilidades propias, el trabajo que nos encomendamos desde la cátedra fue –entre otros aportes- interrumpir esos discursos e invitar a una mirada más global de lo que estaban reflejando en sus relatos, para comprender, por ejemplo, que siempre somos parte de un colectivo institucional, de un contexto social, político, económico más general y que todo ello se juega en nuestras intervenciones pedagógicas. Aprender a intervenir éstos discursos, a escucharlos y saber que detrás de ellos existe una carga ideológica valorativa que proviene de un análisis individual, invitar con esa interrupción a pensar el rol docente desde una

mirada mayor, colectiva, fue sin duda un aprendizaje –que comenzó para no detenerse- mas que relevante y que han aportado a mi desempeño posterior. Éste sería un ejemplo para contrarrestar aquella frase que se menciona al comienzo de “a esto a mi no me lo enseñaron en la formación docente”, hay cuestiones cómo éstas que solo se van forjando en la experiencia in situ del trabajo cotidiano, de lo inmediato de la práctica docente, escuchar el relato de un estudiante, hacer con ello conexión a la teoría con la que uno cuenta en su haber y desde allí proponer otras miradas a las situaciones, para con ello, pensar otras intervenciones de las prácticas. Además de ello, podría decirse para concluir este apartado, que el trabajo realizado en este primer año estuvo más focalizado en ir generando experiencia docente y, en esa ganancia de experiencia, generar la posibilidad de correrme del lugar de estudiante hacia la construcción de mi propio posicionamiento como docente. Esto es, podría decirse en palabras de Bourdieu “habitus”, un pasaje de matriz, de oficio de estudiante luego de tantos años de trayectoria por el sistema educativo bajo esta forma de habitar los espacios, a construir el habitus o el oficio docente. Así como “no es lo mismo que te explique cómo hacer un asado que hacerlo” no es lo mismo que, como estudiante en formación, uno se acerque a textos, experiencias, aprendizajes sobre escritura de proyectos, planificaciones, actividades, que hacerlas para un “x” número de estudiantes que nos esperan en una clase y que para ello uno debe pensar pedagógicamente para intervenir. En parte ese trabajo de pensar pedagógicamente para intervenir fue el que comenzó el primer año de la adscripción, comenzar a construir el oficio docente y, lo que ello implica.

Segundo año:

Siempre desde la plena compañía y enseñanza del docente de la cátedra, compañía y enseñanza en amplios sentidos, el segundo año de trabajo estuvo signado por otras invitaciones, el proceso fue haciendo que el acercamiento a la toma de decisiones y puesta en práctica de toda la propuesta del Seminario fuera siendo de mayor responsabilidad. En lo que respecta a las características del estudiantado, además de continuar encontrando estudiantes en ejercicio, en su mayoría, muchos de ellos con trayectorias diversas por la institución, el trabajo con los grupos del segundo año de adscripción fue distinto en el nivel de análisis que pudimos generar en el seminario, quizás grupos en donde la sensibilidad por lo social y el contexto en general, hicieron que, los textos del seminario fueran la excusa para hacer un trabajo más profundo sobre el rol, que considero genero aprendizajes significativos, con mayor interpelación para ellos a partir de las propuestas de la cátedra. Se generaron clases en donde primaba el disfrute por los temas, por la lectura de los textos, de la palabra del compañero a diferencia de lo que muchas veces sucede en las cursadas, en donde los estudiantes, en el transcurso de la carrera van haciendo materias para llegar al objetivo final del título, sin apreciar la riqueza del momento.

Aquí pensar las planificaciones, las actividades, fue siendo lentamente, cada vez mas, mi trabajo, hasta llegar a la cursada del segundo cuatrimestre, en donde, el seminario volvió a comenzar ya directamente conmigo a cargo del curso, de las decisiones sobre los temas, actividades, intervenciones, evaluaciones, es decir, de todo el proceso.

Además de ello, conté con la alegría y el desafío de recibir a estudiantes que hicieron sus prácticas docentes en el espacio del seminario. En principio, dos estudiantes que vinieron de la carrera de Ciencias de la Educación de Trabajo de Campo III, pero que por cuestiones personales solo asistieron a una clase; luego se sumaron dos estudiantes más a hacer sus prácticas de Residencia en Nivel Superior. Aquí sí, pudimos hacer el

trabajo completo, ellas dieron dos clases. Ante esta situación, pude también incluso vivir desde la experiencia cómo es el trabajo de co formador⁵, figura que ocupan aquellos docentes que reciben practicantes en sus cátedras para instancias formativas como las de la Residencia. Un trabajo de acompañar en principio a las emociones varias que genera la instancia de la Residencia, instancia en la cual, la idea de evaluación que tenemos internalizada hace que respondamos desde los nervios, los trabajos hechos muchas veces más para el docente de la cátedra de la Residencia que para los estudiantes que nos están esperando, esta ficción necesaria que nos posiciona desde el miedo, acompañar esa instancia, para hacerle ver al otro que mejor cambiar esas emociones por el disfrute del trabajo de pensar y dar la clase, fue muy enriquecedor. Además de éstas cuestiones vinculadas a lo emocional, también lo fue compartir espacios para cerrar aquello que previamente habían pensado, propuesto, trabajado ellas y con la cátedra de la Institución formadora. Abiertas a las propuestas y sugerencias me permitieron compartir mis aprendizajes de la experiencia por la cual estaba atravesando, para aportarles a las planificaciones que ellas habían generado para trabajar.

Éste encuentro con las futuras docentes, además compañeras de la carrera, fue particular, dado que, ofició de espejo en el cual pude ver todo el crecimiento que había hecho en esos ya casi 2 (dos) años de adscripción. Sobre todo con lo que respecta a una avidez para las intervenciones en la práctica pedagógica. Un saber hacer que se construye, como vengo sosteniendo, en la experiencia y nada más que allí, en el espacio del aula, pensado entonces como espacio de generación de conocimiento in situ de las realidades que nos traspasan al momento de plantear un texto, un tema y todo aquello que dispara en ese encuentro con la subjetividad de ese otro que esta frente nuestro y que tiene tanto para decir, sobre todo aquellos que ya ejercen la docencia. Entablar allí un vínculo con el otro, humano y un vínculo desde el saber de la teoría, de la práctica y construir en ese momento, eso es lo que solo la experiencia de vivir el momento posibilita generar conocimiento. De allí que, se plantea la importancia de darle valor subjetivo individual y subjetivo colectivo de todo el saber que producimos los docentes y que no se encuentra valorado como tal, por ser diferente al saber sabio comúnmente conocido y reconocido por la academia. Ésta experiencia busca dar cuenta precisamente de todo el valor que tiene el saber hacer de los docentes y la necesidad de generar teoría sobre ello para aportar reflexiones en donde el colectivo docente pueda generar otras prácticas e intervenciones en la institución educativa. Otros trabajos, aportan a este planteo, Según Alliaud y Antelo (2008) es preciso probar, practicar, discutir y analizar distintas maneras de dar a conocer el mundo y de poner a disposición de los otros aquello que tienen que aprender. Los maestros y profesores en formación no solo tienen que aprender sobre la enseñanza sino a enseñar. Alliaud afirma que son los saberes de experiencia los que nutren la enseñanza, de allí la necesidad de asegurar su presencia en el trayecto formativo de los futuros docentes, llegando así a ser artesanos en el arte de enseñar. Sumando los aportes de Sennett (2009), la autora plantea que el aprendizaje del oficio requiere situaciones específicas de formación que suponen el encuentro entre novatos y experimentados. Espacios en los que mostrar, hacer, acompañar, experimentar, probar y explicitar lo que se hace posibilitan la transmisión de ese oficio.

Reflexiones finales

En este apartado de conclusiones o reflexiones finales quisiera correrme de las exigencias de los modos de escritura académica y, escribir en primera persona. Dado que, el mayor interés que ocupa la sistematización

⁵ Consejo Federal de Educación. Resolución 24/07. Art. 64.

de este trabajo es poder dar cuenta de la importancia acerca de la reflexión sobre *la experiencia*.

Tal es así que, tomare como marco de referencia la tesis de trabajo de Jorfe Larrosa, un docente español que posee años de trayectoria investigando sobre este aspecto en el campo de la docencia. Para comenzar, dejaré una frase del mismo sobre ésta:

Dice Larrosa: “(...) *la experiencia es lo que nos pasa, no lo que pasa (...) aquello que acontece (...)*” (citar)

Sostiene el autor que: vivimos en una sociedad atravesada por la información, en la que cada vez hay más personas que están informadas minuto a minuto, personas que saben, saben mucho, pero – y, aquí viene lo interesante- “nada les pasa”.

Uno podría pensar que éste planteo no es nada novedoso, sino lo contrario, pero el autor logra sumarle algo interesante que es el hecho de que en este mundo tan colapsado de información, *la experiencia no tiene lugar*. Sumado a ello, plantea que la “experiencia es cada vez más rara por la falta de tiempo” en este mundo en el que –como mencionaba anteriormente- nos encontramos tan atravesados por las noticias, el saber, la información constante a cada segundo, hace que sucedan cosas, que sucedan cosas, *entonces nada nos pasa* porque todo el tiempo estamos estimulados, a modo de “shock” y, en estos modos, la experiencia, *no tiene lugar*. Pero, frenemos el planteo. Quizás usted se preguntará en este punto de la lectura ¿Y qué es la experiencia entonces? Y he aquí lo que propongo como interesante para la reflexión acción...

La experiencia, la posibilidad de que algo **nos** pase, o nos acontezca, o nos llegue, **nos atraviese** y que de pronto haga caer algo, un “click”, algo que internamente haga explosión, explosión en varios planos, de las emociones, de las estructuras, de las lecturas, de las prácticas -que es, a fin de cuentas lo que nos interesa volver a pensar luego del trabajo con la experiencia- que haga un antes y un después (...) Así es que ahí vamos: la experiencia:

Requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar (...)

Pensar más despacio, mirar más despacio y escuchar más despacio, pararse a sentir, sentir más despacio (...)

Demorarse en los detalles (...)

Suspender la opinión, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza (...)

Abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás (...)

Cultivar el arte del encuentro (...)

Callar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio.

Ahora sí, a lo que nos convoca: cuánto de este trabajo tiene la docencia, la docencia en el plano de la experiencia. Es por ello que, en esta sistematización sigo insistiendo en la importancia de abrir espacios en los cuales los docentes pronto a recibir la certificación del Instituto y del Ministerio que habilita para la enseñanza, o docentes –como en mi caso- recientemente recibidos, ocupen espacios en cátedras, como adscriptos dado que, esto resultaría un gran aporte para uno de los desafíos –nada novedoso- de la formación docente como lo es el de poder achicar la brecha que existe entre los conocimientos que uno incorpora, aprende, del trabajo de las lecturas y la reflexión durante los años de la formación inicial y el trabajo del hacer, es decir, achicar la brecha entre la teoría y la práctica.

La experiencia de adscripción, se presenta como un terreno en el cual abonar este debate, desafío, problemática con el cual se encuentran tanto, los formadores de futuros docentes, como los docentes pronto a recibirse o ya recibidos. Como planteo al comienzo del trabajo, no pretendo en estas líneas abonar la frase que muchas veces circula por las instituciones de “a mí a esto no me lo enseñaron”, sino que tal y como decía, considero esta experiencia de trabajo como un espacio en el cual enriquecer la formación docente.

Si usted está pronto a egresar, si lo ha hecho hace relativamente poco tiempo o si es usted, lector, un docente que transita ya hace tiempo el sistema educativo. El momento de ingresar a un aula por primera vez, tener un grupo humano a cargo, un grupo humano que espera algo de uno, genera muchas emociones y uno está allí acompañado con muchos de los autores que leyó durante la formación inicial, pero en ese enfrentar el aula es donde comienza a jugarse la experiencia y la riqueza de ese saber que se gesta en el hacer. En este sentido, una autora española, llamada María Zambrano en una obra llamada “el temblor del maestro” relata lo que sucede el momento antes de tomar la palabra, un momento en el cual se hace silencio y en el que uno tiene que romper ese silencio para decir algo. Ella dice que los jóvenes que están ahí están entregando tres cosas, su silencio, su presencia y su atención y uno siente la necesidad de estar a la altura de esas entregas. Y entregando a cambio una palabra que no puede ser cualquier palabra. Zambrano sostiene que en esos instantes, en esos minutos antes de empezar a hablar, el docente *tiembla* y sentencia: “quien no siente ese temblor, no será nunca docente. A lo mejor es un buen profesor, pero quien no *siente* ese temblor, difícilmente lo sea, dado que a uno lo hace docente el título que acredita los saberes teóricos, pero son los estudiantes quienes hacen a uno docente, uno tiene que ocupar ese lugar que le ha sido otorgada con su propio estilo, cuerpo, subjetividad.

En este sentido, para quienes recién nos incorporamos al sistema, para quienes vamos a sentir ese temblor, la experiencia del trabajo de adscripción posibilita vivir ese momento acompañado, acompañado de la institución que lo recibe, pero por sobre todo del docente a cargo de la cátedra, un colega dispuesto a propiciar un espacio de aprendizaje para quien hace la adscripción, para los estudiantes y para si mismo, el trabajo de acompañar, de aportar, de sugerir, es importantísimo dado que allí hay condensados muchos años de trayectoria en donde la teoría y la práctica se han puesto en dialogo, por lo que, recibir esos saberes, es para los recién llegados un saber muy significativo. Además de ello, el trabajo en si que uno realiza, pensar, planificar las clases, estudiar para ellas, comunicarse con sus estudiantes, generar espacios de escucha, de detenimiento, de dar la palabra al otro, de conducir un debate, de escribir en el pizarrón, de presentar un texto, de estudiar un texto, un autor conocido por las lecturas teóricas de la formación, pero sumando aquí trabajo, en el sentido de pensar ese texto pedagógicamente para transmitirlo a otros, a esos otros que esperan de nosotros, enmarcados en una determinada institución y carrera, pensar, proponer trabajos, generar materiales didácticos para las clases, tomar examen, llenar actas de exámenes finales, y así, podría continuar enumerando mas aspectos del trabajo que uno realiza como docente y que se aprende haciendo. En relación a ello, en un libro llamado “Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio”, Andrea Alliaud (.....2017?) propone tres pilares de desarrollo, uno de ellos, trata sobre la formación docente y plantea que “enseñar hoy es aprender a permanecer en la confusión, en la imprevisibilidad, es poder pensar y decidir en contextos de cambios” vivir este aspecto del aprendizaje de la confusión, es un trabajo que los docentes debemos hacer dado que en el contexto de una modernidad que se resquebraja, de escuelas que “ya no son lo que eran” y que por suerte no lo son, en contextos de trabajos con otro distinto, concebido como sujeto de derechos que antaño no se ponían en juego a la hora de enseñar, aprender todo esto, acompañado de otro, de un docente co formador , sostengo que aporta a la calidad de la enseñanza y de las practicas en

general de quienes se encuentra iniciando sus pasos en el sistema educativo, dado que vivir la experiencia de la soledad y desamparo que muchas veces genera el ingreso al mundo laboral luego del desamparo de concluida la carrera, hace el trabajo más pesado, más incierto, más confuso. Generar en este sentido prácticas de aprendizaje colectivo, con otro, se presenta favorecedor. En relación a la figura de otro que acompañe, y generar aprendizajes colaborativos o colectivos, Alliaud (2017) El docente en formación aprende a enseñar desde las enseñanzas que ese maestro imparte, esto puede ser sintetizado en las palabras de Meirieu (2001), dime cómo te enseñaron y te diré cómo enseñas. Alliaud sostiene que la formación y el acompañamiento durante los primeros años de desempeño profesional deberían incluir experiencias del saber hacer, saber sentir y saber estar, fomentando la comunicación y alentando el intercambio.

Dejarse atravesar por la experiencia, después de tantas lecturas desde lo teórico, poner a dialogar la teoría y la práctica, es generar aprendizaje de la experiencia, ese algo que nos pasa que nos atraviesa, que nos moviliza, que nos deja preguntas con el otro, que devuelve espejos de uno, eso es inédito, no hay libro que nos garantice un aprendizaje como el que uno vive mientras vive el aula.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALLIAUD, A. (2017) "Los artesanos de la enseñanza: acerca de la formación de maestros con oficio" Paidós. Buenos Aires.

ALLIAUD, A. ANTELO, E (2009) "Los gajes del oficio: enseñanza, pedagogía y formación" Aique. Buenos Aires.

GIROUX, H. (1990) "Los docentes como intelectuales transformadores" Paidós. Barcelona.

MERIEU, P. (2001) "La opción de educar" Octaedro. Barcelona.

Normativas:

LEN: Ley de Educación Nacional.

CFE: Consejo Federal de Educación.

Res. CFE: 201/13: Creación del PNFP: Programa Nacional de Formación Permanente.

Res. CFE: 188/12: Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docente.

